

Acompaña a todo esto una serie de cuadros y esquemas bastante didácticos, así como una exhaustiva bibliografía, lo que refleja la pasión de un verdadero *mutisiano*. Tanto para el iniciado como para el principiante en el autor, vale la pena leer este volumen. Además de los entrañables Abdul y Maqroll, el lector se encontrará con la siniestra e inolvidable figura de Jaime Tirado, «El rompe espejos», «El que destruye su propia imagen y la de los demás, el que

hace pedazos ese otro mundo del que nada sabemos». ■

Fernando Rodríguez



Javier Sologuren. *Obras completas*. 6 tomos. Edición de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Ediciones del Rectorado, 2004 y 2005.

Javier Sologuren fue uno de los poetas más destacados de la generación del 50. En su y prolífica poesía se percibe un balance perfecto de convención e innovación, y una gran apertura a las tradiciones literarias extranjeras, tal como lo demuestran los seis tomos que conforman solamente parte de sus escritos completos.

El primer tomo, *Vida continua*, quizás el más valioso, recoge toda su poesía hasta el año 1999. Ahí se encuentran libros capitales como *Detenimientos*, *Folios de El enamorado y la muerte* y *La hora*. Sin embargo, lo más importante de este volumen es que nos da una visión de toda su poesía última. Vista dentro del conjunto completo de su obra poética, la poesía

tardía de Sologuren demuestra su llegada a un estado en que la expresión se hace mínima para, así, ser más significativa. La economía de medios de *Un trino en la ventana vacía*, *Lejano y Haiku* revelan a un poeta que ya ha dominado su oficio completamente y que no necesita de malabares formalistas para expresar el mismo sentimiento.

Por otro lado, la traducción fue una de las pasiones de Javier Sologuren: el resto de volúmenes están dedicados a este arte. *Las uvas del racimo* (tomos II y III) es el nombre que engloba las traducciones poéticas de Sologuren que incluyen poemas del francés, sueco, italiano, inglés y de muchas otras lenguas; del mismo modo, figuran una serie de poemas que, aunque no fueron traducidos directamente, mantienen el espíritu de la poesía, que permanece no en el significado literal sino en la música. *El rumor del origen* (tomos IV y V) evidencia la pasión de Sologuren por la cultura japonesa; abarca todas las traducciones que el poeta realizó de la literatura japonesa (haikus, tankas, piezas del teatro Kabuki o del teatro Noh), muchas de ellas realizadas junto a su esposa Ilia o al japonólogo Akira Sugiyama. Finalmente, el tomo sexto reúne sus traducciones en prosa, entre las que se encuentran creaciones escritas en francés de escritores

peruanos como César Vallejo y Ventura García Calderón.

Ninguna persona más indicada que Ricardo Silva-Santisteban, amigo cercano de Sologuren, con quien colaboró en la dirección de la revista *Creación & Crítica*, para editar estas obras completas. Silva-Santisteban se ha preocupado por compilar una obra que ha permanecido dispersa hasta ahora y entregárnosla en unos libros cuidados tanto en su aspecto formal cuanto en su aspecto material: papel marfileño, cosido e impreso con una tipografía grande que testimonia que no han existido límites a la hora de decidir la extensión del libro. Estos volúmenes, que esperan ser completados con la obra ensayística del poeta, son el mejor homenaje que se le ha podido hacer a este escritor recientemente desaparecido. ■

Verónica Caballero